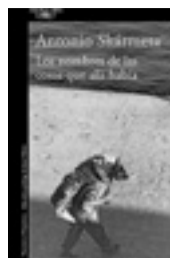


CAROLINA Y LOS VALIENTES

Autora: Anna Casanovas. Galardón Letras del Mediterráneo. Editorial: Titania. 448 páginas. Precio: 21,50 euros

Una novela romántica y nostálgica, que retrata la época en la que los Beatles actúan

en España. El verano de 1965 Carolina y los valientes cantaron con los Beatles en Madrid y en Barcelona, el país entero conocía sus canciones y el resto del mundo estaba dispuesto a enamorarse de ellos, pero en 1966 desaparecieron de los escenarios. Esta es la historia de un chico y de una chica que se conocieron en Benicàssim una noche de 1963 y se atrevieron a defender sus sueños: ella, Carolina podía ir donde quisiera, conseguir lo que deseara y llegar tan lejos como su inteligencia, su personalidad y su talento la llevasen. Él, Luis, estaba atrapado en un país donde tener ideas podía acabar con todo.



LOS NOMBRES DE LAS COSAS QUE ALLÍ HABÍA

Autor: Antonio Skarmeta. Editorial: Alfaguara. 282 páginas. Precio: 18,90 euros

‘Los nombres de las cosas que allí’ es un volumen en el que Juan Villoro ha prologado y reunido los mejores cuentos

del maestro chileno y renovador de la literatura latinoamericana Antonio Skarmeta. Son piezas que fueron publicadas originalmente en 5 sucesivos libros y que levantan acta de sus intensos 79 años de vida. La pasión amorosa, la edad juvenil, el deseo erótico y el ansia de la libertad son los temas de estos relatos escritos con una prosa cuidada y bien modulada, ágil y versátil, en la que caben la brevedad y la precisión, la sensibilidad, la ternura, el sufrimiento que causan los desarraigos físicos y los interiores, el melodrama incluso y también la fina ironía, la distancia del estilo y hasta el humor de tintes macabros.



EL PINTOR DE ALMAS

Autor: Ildelfonso Falcones. Editorial: Grijalbo. 684 páginas. Precio: 22,90 euros (ebook, 12,99)

En ‘El pintor de almas’, Falcones cuenta la historia de Dalmau Sala, un artista que vive en la Barcelona de principios del pasado siglo sumido

en un mar de contradicciones. Por un lado, su padre fue un anarquista ajusticiado; Emma, su novia, pertenece a una familia humilde comprometida con la lucha obrera y él pinta cuadros en los que plasma la miseria social unida al espíritu de rebeldía de los más desfavorecidos. Pero su gran mentor es Manuel Bello, un burgués conservador y católico que le pone en contacto con ricos dispuestos a comprar sus pinturas y con unos ambientes donde reinan la creatividad, la riqueza y los excesos nocturnos. La búsqueda de un camino honesto y personal es el tema de esta novela no exenta de tintes folletinescos.



ME QUEDO AQUÍ

Autor: Marco Bolzano. Editorial: Duomo. 236 páginas. Precio: 16,80 euros (ebook, 9,99)

‘Me quedo aquí’ es una novela del milanés Marco Bolzano que tiene como protagonista a Trina, una maestra de fuerte carácter que lucha,

con obstinado heroísmo, contra el olvido, la trágica devastación de la guerra, la desaparición de su hija a la que sigue esperando y la triste historia de Curon Venosta, un pueblo del norte de Italia que quedó sumergido por la construcción de un lago artificial para la producción de energía hidroeléctrica. Contra todas esas duras adversidades lucha este inolvidable personaje valiéndose del único arma que posee y que son las palabras que escogiendo para hablar de sus sentimientos, su dolor, su familia y la lealtad a los ideales juveniles. Una novela en la que el lirismo intimista se concilia con el espíritu de resistencia.

El libro de Sara

‘La peor parte’ no es solo el libro del duelo de Fernando Savater por la pérdida de su compañera, sino el retrato de esta y el relato de una relación que ha sido «la mejor parte» de su vida

■ IÑAKI EZKERRA

«Si tú no lo cuentas, nadie sabrá lo que hemos sido el uno para el otro». Es la frase que Sara Torres pronunció en una cama del hospital de Pontevedra cuando, en los primeros días de julio de 2014, le acababan de diagnosticar el tumor cerebral que acabó con su vida. En ella está la clave del testimonio que ahora publica su inseparable Fernando Savater. En ella encontró este la justificación y las fuerzas para escribirlo. Y en ella está el motivo por el que no estamos única-

mente ante un libro de duelo, un texto que desgrana los sentimientos y sensaciones del hombre que ama al afrontar el inconcebible trance de la pérdida del ser amado, sino ante una voz capaz de salir de sí misma y quebrar las aduanas de su interioridad para contar cómo era esa persona y devolverle la vida en el retrato, la memoria, el lenguaje. ‘La peor parte’ no es solo el libro de la desventura de Fernando Savater sino también el del homenaje, el recuerdo, el diálogo con la que fue, o sigue siendo sin licencias literarias, su mujer; el que recoge sus rasgos temperamentales, sus frases, sus gustos, las pasiones compartidas, sus manías, su forma especial de ser y de estar, el libro de Sara, en fin.

Sin duda, el dolor está presente en estas páginas y de un modo descarnadamente explícito en la primera parte, la titulada ‘Caer en desgracia’, pero incluso en ese tramo que hace de introducción ya empiezan a expresarse con fuerza los colores y matices de un puro y desnudo sentimiento amoroso que ignora la finitud física y que

irá ganando terreno según avanza su lectura hasta imponerse y triunfar en el texto sobre el propio desaliento, como sucedía de manera progresiva en la elegía de Hernández a Ramón Sijé. Es ya en esta primera parte donde, junto a la vivencia de ese pesar que «no es como los demás», surge otra razón para vivir: «Amarla con toda la fuerza y todo el dolor del recuerdo que desafía su pérdida». Y es así como, pese a la sombra demoleadora de la muerte, el texto tiene momentos distendidos y hasta capaces de arrancarte una sonrisa, como ese en que el autor comenta con tierna indignación los consejos del club de los viudos que le dicen haber pasado por su experiencia: «¡Yo he rehecho mi vida!» Disimulo mi mueca de asco al escuchar a estos reciclados, sobre todo cuando insinúan que ahora debo seguir el mismo camino, que debo buscarme ‘novia’ (uno llegó a decirme: ‘Ahora vuelves a estar en el mercado del amor’, y no le estrangulé en el acto, lo que prueba que puedo controlar mi carácter mejor de lo que al-



LA PEOR PARTE

Autor: Fernando Savater. Editorial: Ariel. 264 páginas. Precio: 19,90 euros

gunos dicen)...

El grueso del libro lo compone la segunda parte (‘Mi vida con ella’) y es en la que cuenta desde su enamoramiento de la alumna a la que llamaban Pelo Cohete en la época de Zorroaga, al calvario de la enfermedad, el postoperatorio en el centro Johns Hopkins de Baltimore, la película de sustos en tres dimensiones que vieron felices y cogidos de la mano, las falsas esperanzas, las sesiones de quimioterapia y radiología, las idas y venidas entre Madrid y San Sebastián, el llanto, los momentos de debilidad, las reacciones que le avergüenzan, la franqueza con la que se trataron, la dureza con la que ella lo describió en un momento de reproche: «A mí solo me gustaba jugar, había jugado a la filosofía, a la literatura, a la política, incluso al amor,

y había buscado en ella a la mejor compañera de juegos. Pero ahora estábamos ante un reto mortalmente serio, con el que no se podía jugar, y yo estaba deseando zafarme de cualquier modo de él para volver a acurrucarme en mis rutinas lúdicas». En este libro no hay nada gratuito. Mantiene el pulso de la más rotunda confidencialidad hasta el final y nos da en cada línea reflexiones que subrayaríamos por su honestidad o su lucidez. Es un libro que le deja a uno tocado.

En las manifestaciones por alguien que ha sido asesinado o es víctima de una injusticia, las pancartas suele repetir un lema: ‘Todos somos fulanito’. El libro de Savater nos lleva a la antítesis de ese lema: no todos somos Sara ni todos hemos tenido una Sara a nuestro lado. Pero, sin embargo, uno siente que todos deberíamos haber tenido una Sara en nuestras vidas y ser Sara para alguien, gozar del privilegio de ver a alguien y de que este nos vea como irremplazables. Eso es lo que nos dice este excepcional libro que es un desgarrado canto a la condición insustituible del ser humano; una conmovedora declaración de amor; una oda a lo digno y valioso de la existencia; una obra rebosante de sinceridad, rebeldía y ternura que nos acerca al mejor, más cercano y valiente Savater.

Infierno blanco

En esta novela, la nieve funciona como señal del paso del tiempo y metáfora de la reclusión

■ PABLO M. ZARRACINA

Hay novelas que se sostienen sobre una apuesta tajante que tiene que ver con la capacidad de involucrar al lector en las primeras páginas. Sucede generalmente cuando el texto impone alguna clase de presupuesto que solo permite la aceptación o el rechazo, sin matices. El canadiense Christian Guay-Poliquin ha escrito una de esas novelas. ‘El peso de la nieve’ es un ‘thriller’ apocalíptico en el que la acción pesa

menos que la psicología y en el que todo se confía a la relación entre dos personajes aislados en medio de un infierno helado.

Esos personajes son un joven postulado en la cama tras un accidente y su cuidador, un hombre mayor, Matthias, que realiza con precisión labores de enfermero y cuidador. Ambos han llegado al pueblo, un lugar apartado y rodeado de bosques, justo en el momento en que el mundo ha colapsado por razones misteriosas. Ha caído el suministro eléctrico, la gasolina escasea y de la lejana ciudad llegan noticias de desórdenes y «milicias de maleantes». Mientras tanto, la nieve comienza a aislar aún más a los habitantes del lugar, que deciden unir los

destinos de los dos forasteros en lo que parece ser una optimización de recursos. Vencido por la fiebre, el joven encamado escucha cómo las fuerzas vivas del pueblo se refieren a él como «lastre adicional».

Aislados una casa alejada, la relación entre los dos protagonistas es una mezcla de necesidad y sospecha. Por distintas razones cada uno ve en el otro una opción para salir adelante, pero también una amenaza. Ambos intuyen que la traición es un instrumento de supervivencia. La dependencia y la desconfianza se reproduce del mismo modo entre los ocupantes de la casa y los habitantes del pueblo, que planean huir del lugar cuando el invierno remita.

La nieve que no deja de caer funciona como señal del paso del tiempo y metáfora de la reclusión de los protagonistas. Guay-Poliquin confía en el simbolismo, la elipsis y cierta poesía de la desolación. A veces sus personajes parecen a bordo del ‘Pequod’. «Es-

tamos en el vientre del invierno, en sus entrañas», dice por ejemplo Matthias. «Y, en esta cálida oscuridad, sabemos que es imposible huir de nuestro destino».

Una cierta indefinición caracteriza también al texto. El lector tendrá la sensación de que la historia comienza ‘in medias res’, y parece que es así literalmente. La anterior novela de Guay-Poliquin terminaba donde arranca esta, con el protagonista teniendo un accidente en un mundo que se hundía en una edad extraña. El autor sin embargo no considera ‘El peso de la nieve’ como una continuación, sino como una resonancia, en la línea de autores como Antoine Volodine, un autor de anticipación muy conocido en Francia cuyos personajes suelen pasar de un libro a otro. La referencia es significativa. Uno de los escasos libros de Volodine publicados en español, ‘Ángeles menores’ (Berenice), es una colección de relatos ambientados en un mundo destruido por la guerra nuclear.



EL PESO DE LA NIEVE

Autor: Christian Guay-Poliquin. Trad.: Luisa Lucuix Venegas. Ed.: Seix Barral. 295 páginas. Precio: 18,50 euros (ebook, 11,99)

Sin embargo, esta novela no consigue atraer al lector con el magnetismo simple y eficaz de la buena literatura fantástica. Son demasiadas sus pretensiones y eso pone al lector alerta. Termina resultando insípida la mezcla, a su manera correctísima, casi de alumno aventajado, entre ‘Esperando a Godot’, ‘Misery’ de Stephen King y ‘La carretera’ de Cormac McCarthy.